



CHASQUI

REVISTA LATINOAMERICANA DE COMUNICACION



la televisión en
latinoamérica





CARTA DE LOS EDITORES

Apreciados lectores:

Este año de 1984, tan comentado por Orwell, se cumple también a nivel mundial el trigésimo aniversario de la introducción masiva de la televisión. Desde hace 30 años el fenómeno de la pantalla chica, que da trabajo a miles de personas, desvela, apasiona y cuestiona a cientos de investigadores, analistas y profesionales de la comunicación. En las Universidades, centros de investigación, academias profesionales y en los propios canales o estaciones de televisión se han ido creando materias y cátedras para estudiar teóricamente o en la práctica diaria los diferentes aspectos de esta actividad que ha dejado de ser novedosa gracias a la implantación de tecnologías y sistemas aún más modernos y complejos.

En América Latina la discusión y la investigación sobre la televisión, con sus múltiples problemas y aspectos, también juega un rol importante tanto en las Universidades como en los canales de televisión y, por qué no decirlo, en la vida cotidiana de los latinoamericanos.

CHASQUI ha querido celebrar este aniversario dedicando la parte central de la revista a la televisión en América Latina. En la **entrevista** presentamos los puntos de vista de uno de los mayores investigadores de la problemática de los flujos internacionales de televisión a nivel mundial. En la sección **ensayos** ofrecemos dos trabajos que analizan aspectos relacionados con la televisión en nuestro continente. Para la sección **controversia** contamos con el aporte de dos especialistas en la materia, pero que provienen de dos áreas diferentes, el uno del campo teórico y el otro de la práctica diaria en un canal de televisión ecuatoriano con lo cual la discusión es muy enriquecedora. En las secciones **nuevas tecnologías**, **enseñanza** e **investigación** presentamos tres trabajos que seguramente darán lugar a nuevas polémicas e indagaciones sobre temas de gran actualidad y que preocupan tanto a los académicos como a los estudiantes y profesionales de la comunicación.

En la sección **documentos** incluimos el discurso que Luis Ramiro Beltrán pronunció al recibir el Premio McLuhan Teleglobe-Canadá como un homenaje a nuestro querido miembro del Consejo Internacional de Redacción de CHASQUI.

Reciban un afectuoso saludo de

Ronald Grebe López—Jorge Mantilla J.

EN ESTE NUMERO

2 EDITORIAL

La Televisión en América Latina
Luis Eladio Proaño

4 ENTREVISTA

Tapio Varis

10 ENSAYOS

10 Televisión en América Latina
Livia Antola y Everett M. Rogers

17 Publicidad y Gobierno en la Televisión Brasileña.
Sergio Mattos

23 Cobertura Noticiosa Centroamericana
John A. Lent

27 Hacia una Definición de la Radio Educativa
Antonio Cabezas

33 UNESCO — EE.UU.— Repercusiones

34 CONTROVERSIA

34 La Televisión — Utopías y Realidades

40 ACTUALIDAD

40 Módulo de Educación para TV
Valerio Fuenzalida

43 Festival Anual del Nuevo Cine Latinoamericano
Consuelo Carranza

46 Alemania Federal y la Comunicación del Tercer Mundo.
Beatriz Solís

47 ASIN sirve a Latinoamérica
Javier Solís

48 NUEVAS TECNOLOGIAS

América Latina y la "Comunicación"
Peter Schenkel

57 INVESTIGACION

63 ENSEÑANZA

66 ACTIVIDADES CIESPAL

69 NOTICIAS

78 DOCUMENTOS

83 BIBLIOGRAFIA

87 HEMEROGRAFIA

89 SECCION PORTUGUESA

91 SECCION INGLESA

COBERTURA NOTICIOSA CENTROAMERICANA

La discusión sobre cuáles eventos internacionales son reportados y por qué razones data de muchos años. De las deliberaciones han surgido numerosos hallazgos, no siempre consistentes, unas pocas soluciones y muchas acusaciones.

Uno de los puntos que se enfatiza regularmente es el elaborado por Carl Hartman quien dice que Estados Unidos "obtiene menos noticias internacionales de las que necesita -menos aún de las que desea" (1). Hartman citó encuestas realizadas en los años 60 y 70 que mostraban que los diarios y redes de televisión norteamericanos consagraban menos espacio a las noticias internacionales que los medios de otros países. Según Hartman, un estudio realizado en 1977 sobre 60 diarios en nueve países, colocó a Estados Unidos en el último lugar en tiempo dedicado a noticias internacionales, y mostró que la prensa norteamericana imprimía menos de la mitad de noticias internacionales que sus contrapartes de Europa Occidental. Sin embargo, las cadenas de TV en Estados Unidos probablemente consideran que están dando grandes cantidades de noticias internacionales. En un análisis de las tres redes, realizado durante tres se-

manas alternas entre 1968 a 1980, Master reportó que 37 por ciento de todos los artículos noticiosos y alrededor de 50 por ciento del tiempo total de difusión, estaban dedicados a las noticias internacionales en los espacios noticiosos de la noche.

Otra de las quejas es que cuando los norteamericanos se enteran de eventos internacionales por lo general se sorprenden de sus ramificaciones. Según Alfred Balk, esto sucede porque la definición norteamericana (y Occidental) de noticia es "periodismo de excepción", el cual enfatiza el conflicto y la crisis (2). Dos estudios realizados recientemente están parcialmente de acuerdo con este punto (3 y 4). En Centro América los periodistas dan una cierta cantidad de ejemplos en los que los hechos fueron tergiversados por la prensa norteamericana y europea para obtener un "número más caliente" -para crear una crisis donde pudo no haber existido-.

Según Balk, Estados Unidos también sufre de un mal de "amnesia periodística", en la que se producen una continuidad, elaboración e interpretación limitadas de las noticias (5). Otros han mostrado cómo países enteros desaparecen del mapa de noticias por falta de seguimiento periodístico. Russel Baker escribió en una columna de un New York Times de 1981:

"Miren a El Salvador. O mejor dicho, traten simplemente de encontrar a El Salvador para mirarlo. ¿Cuánto tiempo ha pasado desde que este país surgió inesperadamente del océano para convertirse en la nueva y absolutamente vital zona de guerra donde el Comunismo debía ser definitivamente

JOHN A. LENT

El trabajo estudia la labor de los corresponsales extranjeros poniendo énfasis en la actual problemática Centroamericana.

Versión original preparada para el Panel sobre "Prejuicio en las Noticias: Impacto de la Política Exterior norteamericana en Centro América", auspiciado por el Washington Institute for Social Research and Union for Democratic Communications, National Press Club, Washington, D.C., Mayo 18 de 1983. El artículo de CHASQUI ha sido reducido en su extensión.

te detenido? . . .

Hasta donde yo puedo percibir, El Salvador ha desaparecido. Se volvió a hundir en el océano después de que la gente de Reagan aconsejó a la industria noticiosa que revisara su libro de geografía. Me dicen que la gente de Reagan puede hacer volver a El Salvador cuando estén listos para ello, pero que por el momento no es conveniente.

La inconveniencia es una de las razones principales por la que los países desaparecen”(6).

¿Qué o quién debe ser culpado por el estado del reportaje internacional? Indudablemente, la cobertura y uso de las noticias internacionales están a menudo determinados por consideraciones de diplomacia internacional, políticas militares y de los gobiernos nacionales y herencia histórico-cultural (7). Los medios se han convertido en una tercera presencia en la diplomacia internacional, haciendo que gobernantes, diplomáticos y terroristas dirijan sus palabras y acciones a las cámaras, en lo que se ha llamado “diplomacia de televisión”.

Las leyes de censura aplicadas a los corresponsales extranjeros se han vuelto más estrictas en muchos países.

Existe abundante evidencia para indicar que los militares norteamericanos, la C.I.A. y otras organizaciones han determinado cómo era cubierta la actividad norteamericana en tiempos de guerra con Vietnam como caso ligeramente diferente. Definitivamente, el periodismo ha estado atado a la política internacional a pesar de las personalidades separadas de ambos campos, tal como lo describió Reston:

“El periodismo y la política exterior en USA son aún más difíciles de reconciliar. El Secretario de Estado debe pensar en generaciones y continentes, pero el reportero piensa en ‘historias’, en ‘minutos’ y a menudo en ‘fragmentos’. Una profesión es callada, la otra es ruidosa; una es lenta, la otra rápida; una precisa, la otra imprecisa. Lo que hace a esta relación aún más difícil es que el periodismo no puede deshacerse de la política exterior y viceversa” (8).

En Centro América, la burocracia, la inteligencia y el ejército norteamericano realizaron campañas de propaganda para convencer a los corresponsales y audiencias norteamericanas de que El Salvador representaba un “caso clásico de agresión armada indirecta por parte de fuerzas comunistas” a través de Cuba. El primer ataque en esta ofensiva, según Maslow y Arana, provino de historias publicadas en el *Washington Star* y en el *New York Times* que afirmaban que las armas llegaban a El Salvador desde la URSS y Cuba. A pesar de ciertas dudas expresadas por el corresponsal del *Times* de Londres, los medios norteamericanos siguieron informando que las armas provenían de Europa Oriental o de Cuba, corriendo el rumor, en el proceso, que Reagan estaba lanzando una nueva doctrina para el Caribe al advertir a Cuba a través de los medios. Maslow y Arana informaron que si los reporteros hubiesen mirado más allá de las fuentes oficiales hacia los informes que provenían de Centro América y Europa, habrían comenzado a sospechar de la línea que el Departamento de Estado les presentaba. Estas historias mostraron que las armas provenían de Costa Rica, Florida y Panamá, partes de un próspero mercado negro de armas. Maslow y Arana añadieron:

El despliegue de información presentado en TV y en las primeras planas proporcionó al final el complemento de la escalada de ayuda militar del gobierno de Reagan a la junta de Duarte. Los medios noticiosos, con ciertas excepciones, dieron un salto de fe de la “evidencia” a la “masiva” intervención soviético-cubana. Pero la prensa no tendría la satisfacción de ser alabada por su actuación patriótica. Apenas fueron despachados los helicópteros y asesores a El Salvador, un malagradecido alto funcionario del Departamento de Estado atacó a la prensa por “haber hecho de este suceso algo tan grande” (9).

a cobertura de eventos internacionales se ha visto también obstaculizada por la censura y otras políticas restrictivas de los gobiernos, así como por el cuidado de su imagen pública y las actividades de agencias de prensa. Las leyes de censura aplicadas a los corresponsales extranjeros se han vuelto más estrictas en muchos casos, y los arrestos, detenciones, expulsiones, intimidaciones y amenazas han acechado a los reporteros extranjeros. Centro América ha sido muy dura con los periodistas internacionales; un informe afirma que 90 por ciento de todos los corres-

pensales extranjeros en El Salvador utilizaban chalecos anti-balas durante la cobertura de protestas públicas dando crédito a la afirmación de Sean MacBride de que el periodismo es la profesión más peligrosa.

Entre principios de 1980 y la primavera de 1981, cinco periodistas fueron asesinados en El Salvador, dos desaparecieron, cuatro fueron heridos, 11 encarcelados y ocho expulsados. Poco antes de las elecciones de Marzo de 1982, cua-

Los arrestos, detenciones, expulsiones intimidaciones y amenazas has acechado a los reporteros extranjeros.

tro periodistas holandeses fueron asesinados por soldados; en otro momento se publicó una lista de personas fallecidas en la que figuraban 34 reporteros y un funcionario de prensa de la Embajada norteamericana. Massing escribió que “a pesar de todo lo que habíamos oído y leído antes de venir, ninguno de nosotros estaba preparado para la gran aversión contra el cuerpo de prensa extranjera en El Salvador” (10). Reporteros han sido hostilizados para que cambien sus reportajes para que abandonen el país y los edificios de la prensa han sido ametrallados, entre otras intimidaciones, mientras el gobierno de Duarte hacía callar al personal de prensa local e internacional (11). Guatemala es también un país difícil de reportar donde ha habido muchos asesinatos, raptos y bombas, todo lo cual impresiona a los reporteros extranjeros que observan estos hechos. Los guatemaltecos han negado que los corresponsales enfrenten una situación peligrosa allí. Un asesor legal de una estación de televisión dijo que a pesar de lo que escriba la prensa europea, las operaciones militares guerrillas y las masacres no existen en Guatemala. Coincidió con un empresario local en que los reportajes de la prensa extranjera eran desastrosos para el turismo (12). Una fuente gubernamental fijó en 18 el número de reporteros asesinados entre 1978 y Marzo de 1982, cuando el actual gobierno asumió el poder.

Un ejemplo de gobierno tratando de crear una imagen internacional favora-

ble a través de la prensa extranjera fue el de Somoza en Nicaragua. Después de que Alan Riding, corresponsal del *New York Times*, sacó a la luz pública la corrupción en el gobierno de Somoza, el dictador, a través de sus consultores norteamericanos de relaciones públicas trató de convencer a Riding y a otros corresponsales de que todo estaba bien en el país. Al no funcionar esta medida, trataron de desacreditar a Riding y a sus colegas acusándoles de ser colaboradores de las guerrillas, afirmando que la prensa extranjera estaba confabulada con los comunistas. El siguiente paso fue recurrir a amenazas e intimidaciones (13).

La cobertura de noticias internacionales también se ha visto afectada por el decreciente número de corresponsales en el exterior debidamente preparados y, dentro del país, por editores presionados y a veces culturalmente insensibles, plagados por prioridades de noticias locales y de puntos de vista miopes. Una de las explicaciones que se dan a los pocos corresponsales que representan a los Estados Unidos en el exterior es la crisis económica y los grandes gastos que implica el mantener a un reportero en el lugar de los hechos. Como resultado, los corresponsales han tenido que encargarse de regiones más vastas, lo cual impide aprender las diversas lenguas y culturas de la región, obligándoles a depender de la elaboración de reportes "apagafuegos", yendo de un lugar de crisis al otro.

A veces los corresponsales se convierten en expertos en un tema y se aferra a él hasta el extremo de excluir otros.

Algunos periodistas centroamericanos consideran que la región ha sido sometida a "un ataque de medios extranjeros" producidos por corresponsales que actúan como si fueran superiores a los centroamericanos y por manejos comunistas de las prensas estadounidenses y europea. Un abogado guatemalteco que asesora la televisión dijo: "Los corresponsales norteamericanos se sienten superiores a nosotros y quieren que seamos como ellos. Somos diferentes, pero ellos no quieren comprendernos; tienen

mentes cerradas"(14).

Un columnista de *Prensa Libre* en Guatemala estuvo de acuerdo en que esta tergiversación es parte de un complot comunista, añadiendo que cualquier país "que se encuentre bajo ataque tendrá mala prensa porque los comunistas así lo desean". Hizo la siguiente pregunta retórica: "¿Por qué esta esparcida por todo el mundo esta tergiversación, y por qué está tan bien orquestada?" (15). El Ministerio de Información de Honduras consideró que su país era "calumniado y difamado" por la prensa extranjera para deteriorar las relaciones y arruinar su reputación internacional.

Nigel Cross, al escribir sobre la prensa internacional en Nicaragua, informa que cuando *La Prensa* fue cerrada por quinta vez, diarios norteamericanos tales como el *New York Times*, el *Washington Post* y el *Wall Street Journal* presentaron su apoyo editorial, habiendo incluso algunos reportes que indicaba que si *La Prensa* se perdía, entonces Nicaragua estaría perdida a las fuerzas de Castro. Cross dijo que eso no era tan simple y que había una gran cantidad de informaciones incorrectas sobre *La Prensa*, no tanto por una conspiración sino por una apremiante reacción de los periodistas tratando de proteger a colegas acosados. Cross indica que todos los grandes medios occidentales presentaban a *La Prensa* como un diario distinguido; sin embargo, en la realidad, éste se concentra en "historias criminales horriblemente detalladas" yuxtapuestas con "ataques contra los sandinistas"(16).

En la reunión de la Sociedad Interamericana de Prensa de 1982, Elliot Abrams, un Asistente del Secretario de Estado, habló sobre un importante problema en el reportaje internacional, a saber, prejuicio por omisión antes que por comisión. Criticó a los corresponsales extranjeros en Centro América, afirmando que no daban suficiente información sobre Nicaragua y que "algunas historias nicaragüenses prácticamente no son cubiertas hoy en día . . . porque todavía nos estamos concentrando en lo que fue crucial hace un año". Abrams añadió que a veces los corresponsales se convierten en expertos en un tema y se aferran a él hasta el extremo de excluir otros. (17) Por otro lado, Eric Sevareid al escribir en 1953 atribuía el prejuicio en la cobertura internacional a la tendencia de los reporteros a abarrotar sus historias de cargos no confirmados. Según él:

Nuestra rígida fórmula de la así lla-

El prejuicio de la cobertura internacional se atribuye a la tendencia de los reporteros a abarrotar sus historias de cargos no confirmados.

mada objetividad . . . ha dado a la mentira la misma prominencia e impacto que a la verdad; ha elevado la influencia de los tontos a la de los sabios; al ignorante al nivel del instruído; a lo malo al nivel de lo bueno (18).

Aunque la prensa ha logrado grandes adelantos en la conquista de este problema, éste aún juega un papel en el reportaje internacional.

Debe recordarse que por lo general no hay carencia de noticias internacionales despachadas sobre la mayoría de las regiones del mundo. Los servicios de teletipo proporcionan mucho más artículos de los que pueden ser utilizados. El problema es encontrar editores que los utilicen. Según Reston el problema tenía que ver con la saturación de noticias disponibles, indicando que un editor de noticias en un diario grande no puede leer el millón de palabras que pasa diariamente por su oficina. No se inclinó a culpar a editores que son presionados por reporteros de la ciudad para utilizar noticias locales y por consultores de medios que dicen que el público no está interesado en noticias extranjeras. (19) Hartman considera que los editores carecen de confianza en las noticias internacionales; no están seguros de la geografía y factores relacionados e ignoran hechos.

Quizás algunas conclusiones de una reciente conferencia sobre la cobertura internacional quepa aquí, no tanto como una manera de sintetizar lo anterior, sino más como una manera de enfatizar la diversidad de opiniones sobre lo que constituye una preparación adecuada para la elaboración de reportajes internacionales. Un grupo de reporteros de la Guerra Civil China (1937-1949) que se reunieron 40 años más tarde en la Universidad de Arizona discutieron con historiadores si habían captado la historia de la manera correcta. Las conclusiones fueron que los periodistas norteamericanos:

1.- Eran escépticos de la información del

gobierno y estaban muy conscientes de los esfuerzos de ambos lados para manipularlos;

2. Tienen a simpatizar con los rebeldes y las víctimas, que lucen más progresistas y menos represivas que el régimen en vigencia;
3. Tienen intereses o compromisos ideológicos mínimos;
4. Están mejor equipados cuando poseen talentos periodísticos instintivos en vez de tener simplemente experiencia lingüística, y
5. Confían en una variedad de fuentes no-oficiales.

Hay un dilema que los reporteros de

China enfrentaron entonces y que se aplica hoy en Centro América y en cualquier otra parte: “¿Cómo informar lo bueno acerca de los comunistas sin aparecer como pro-comunista ante un lector norteamericano que era anti-Comunista?” Un ‘ardid’ posible era negar que los comunistas chinos fuesen ‘verdaderos comunistas’” (20).

Los corresponsales internacionales están en una situación poco envidiable. Como portadores de malas noticias están sujetos a la ira de los gobiernos extranjeros y de los suyos propios, así como también de sus audiencias. Funcionarios gubernamentales han culpado a

los periodistas de perjudicar la reputación de sus naciones. También en su país el corresponsal extranjero es acusado de provocar las malas noticias que reporta en tanto el público trata de encontrar un chivo expiatorio para los problemas causados por el gran gobierno. Tal como dijo Morley Safer recientemente acerca de la Guerra de Vietnam, “un intento no demasiado sutil de re-escribir la historia y de achacar la culpa a los mensajeros de esa guerra. Justificar las mentiras oficiales de Vietnam” (21).



REFERENCIAS CITADAS

- 1.- Carl Hartman, “There’s a Lot of There out There,” *The Quill*, December 1982, pp. 14–20.
- 2.- Alfred Balk, “The World of World News”, *The Quill*, May 1981, p. 15.
- 3.- Daniel Riffe and Eugene F. Shaw, “Conflict and Consonance: Coverage of Third World in Two U.S. Papers”, *Journalism Quarterly*, Winter 1982, pp. 617–626.
- 4.- Marta M. Master, “A Content Analysis of Network Television’s International News Coverage: The World View from 1968 to 1980”, MA thesis, Temple University, 1982.
Interview, Antonio Najera Saravia, chief of news, Prensa Libre, Guatemala City, Guatemala, June 12, 1983.
- 5.- Balk, op cit.
- 6.- Russell Baker, *New York Times*, June 24, 1981.
- 7.- John A. Lent, “Foreign News in America Media”, *Journal of Communication*, Winter 1977, pp. 46–51.
- 8.- James Reston, *The Artillery of the Press*, New York: Harper and Row, 1967. Reston op. cit.
- 9.- Jonathan Evan Maslow and Ana Arana, “Operation El Salvador”, *Columbia Journalism Review*, May–June 1981, pp. 52–58.
- 10.- Michael Massing, “Central America: A Tale of Three Countries”, *Columbia Journalism Review*, July–August 1982, pp. 47–52.
- 11.- Maslow and Arana, op cit., p. 56.
- 12.- Interview, Oscar Comparini, legal advisor, Channel 7, Guatemala City, Guatemala, June 12, 1983.
- 13.- John Spicer Nichols, “Riding High”, *The Quill*, May 1981, pp. 25–26.
- 14.- Interview, Comparini, op. cit.
- 15.- Interview, Najera Saravia, chief of news, Prensa Libre, Guatemala City, Guatemala, June 12, 1983.
- 16.- Nigel Cross, “Revolution and the Press in Nicaragua”, *Index on Censorship*, February 1982, pp. 38–40.
- 17.- “State Dept. Says Reporting of Nicaragua Affairs Stinks”, *Editor & Publisher*, October, 9, 1982, p. 18.
- 18.- Reston, op. cit., p. 17.
- 19.- Ibid.
- 20.- James Thomson, “Mao’s Revolution 40 years Later: Did the U.S. Press Get It Right?”, *Christian Science Monitor*, 1983, p. 13.
- 21.- Perry Deane Young, “From Saigon to Salvador: Revisionism Reconsidered”, *The Quill*, 1983, p. 7.



JOHN A. LENT, norteamericano, es profesor en la Escuela de Comunicación y Teatro de la Temple University en Philadelphia, USA. En los últimos 20 años ha escrito ampliamente sobre aspectos de comunicación internacional y sistemas extranjeros de comunicación. Sus 26 libros y más de 200 artículos de prensa han sido calificados como trabajos pioneros y trascendentales. Ha realizado investigaciones en Malasia, Filipinas, Corea del Sur, Laos, Japón y últimamente en casi todas las naciones del Caribe.

Dirección: Department of Journalism School of Communication and Theater Temple University Philadelphia, Pennsylvania 19122 U.S.A.

Solicitud de suscripciones e información:

“Pensamiento Iberoamericano. Revista de Economía Política”.

Dirección de Cooperación Económica

Instituto de Cooperación Iberoamericano.

Avenida Reyes Católicos,

4 Madrid - 3

